

Anexo 7

La condición humana en la obra Un viejo que leía novelas de amor de Luis Sepúlveda.

Secuenciación de las actividades:

Anexo 7a. La condición humana desde el punto de la supervivencia.

Duración: 1 clase

Actividad 1: Lectura de los textos 1,2 y 3 y contextualización (comprensión escrita).

Actividad 2: La caza por supervivencia, la caza por placer. Debate (expresión y comprensión oral).

Actividad 3: Juego “Situación límite” (expresión y comprensión escrita).

Anexo 7b. La condición humana desde el punto de vista del género masculino/femenino.

Duración: 1 clase

Actividad 1: Lectura de los textos 4 y 5 y contextualización (comprensión escrita).

Actividad 2: ¿Qué es un estereotipo de género? Visionado del video: <https://www.youtube.com/watch?v=UHgU4tZdWko> (comprensión oral)

Actividad 3: ¿Se te ocurre algún adjetivo más que sirva para ejemplificar los estereotipos de género? Completa la siguiente tabla con 5 adjetivos para cada columna (expresión escrita y comprensión oral).

Actividad 4: Trabajamos los estereotipos de género en los personajes de la novela (expresión escrita).

Anexo 7c: La condición humana desde el punto de vista social y cultural.

Duración: 1 clase

Actividad 1: Lectura de los textos 6, 7 y 8 y contextualización (comprensión escrita).

Actividad 2: Nuestro lugar en el mundo (expresión y comprensión oral).

Actividad 3: Somos lo que comemos (expresión y comprensión escrita).

Anexo 7a. La condición humana desde el punto de la supervivencia.

Texto 1.

—Piense, excelencia. Tantos años aquí y no ha aprendido nada. Piense. El gringo hijo de puta mató a los cachorros y con toda seguridad hirió al macho. Mire el cielo, está que se larga a llover. Hágase el cuadro. La hembra debió de salir de cacería para llenarse la panza y amamantarlos durante las primeras semanas de lluvia. Los cachorritos no estaban destetados y el macho se quedó cuidándolos. Así es entre las bestias, y así ha de haberlos sorprendido el gringo. Ahora la hembra anda por ahí enloquecida de dolor. Ahora anda a la caza del hombre. Debió de resultarle fácil seguir la huella del gringo. El infeliz colgaba a su espalda el olor a leche que la hembra rastreó. Ya mató a un hombre. Ya sintió y conoció el sabor de la sangre humana, y para el pequeño cerebro del bicho todos los hombres somos los asesinos de su carnada, todos tenemos el mismo olor para ella.

Texto 2

Un día, entregado a la construcción de una canoa resistente, definitiva, escuchó el estampido proveniente de un brazo de río, la señal que habría de precipitar su partida.

Corrió al lugar de la explosión y encontró a un grupo de shuar llorando. Le indicaron la masa de peces muertos en la superficie y al grupo de extraños que desde la playa les apuntaban con armas de fuego.

Era un grupo integrado por cinco aventureros, quienes, para ganar una vía de corriente, habían volado con dinamita el dique de contención donde desovaban los peces.

Todo ocurrió muy rápido. Los blancos, nerviosos ante la llegada de más shuar, dispararon alcanzando a dos indígenas y emprendieron la fuga en su embarcación.

Texto 3

Y los tigrillos tampoco te son extraños, salvo que jamás diste muerte a un cachorro, ni de tigrillo ni de otra especie. Sólo ejemplares adultos, como indica la ley shuar. [...]

«Si el rastreo es demasiado fácil y te hace sentir confiado, quiere decir que el tigrillo te está mirando la nuca», dicen los shuar, y es cierto.

Una vez, requerido por los colonos, pudiste medir la astucia del gran gato moteado. Un ejemplar muy fuerte se cebaba con las vacas y las acémilas, y te pidieron echarles una mano.

Fue un rastreo difícil. Primero, el animal se dejó seguir, guiándote hasta los contrafuertes de la cordillera del Cóndor, tierras de vegetación baja, ideales para la emboscada a ras del suelo. Al verte metido en una trampa trataste de salir de ahí para regresar a la espesura, y el tigrillo te cortaba el paso mostrándose, pero sin darte tiempo a que te echaras la escopeta a los ojos. Disparaste dos o tres veces sin alcanzarlo, hasta entender que el felino quería cansarte antes del ataque definitivo. Te comunicó que sabía esperar, y acaso también que tus municiones eran pocas. Fue una lucha digna. ¿Lo recuerdas, viejo? Esperabas sin mover un músculo, dándote manotazos de vez en cuando para ahuyentar el sueño. Tres días de espera, hasta que el tigrillo se sintió seguro y se lanzó al ataque. Fue un buen truco ese de esperar tendido en el suelo y con el arma percutada.

¿Por qué recuerdas todo esto? ¿Por qué la hembra te llena los pensamientos? ¿Tal vez porque ambos saben que están parejos? Luego de cuatro asesinatos sabe mucho de los hombres, tanto como tú de los tigrillos. O tal vez tú sabes menos. Los shuar no cazan tigrillos. La carne no es comestible y la piel de uno sólo alcanza para hacer cientos de adornos que duran generaciones. Los shuar; ¿te gustaría tener a uno de ellos contigo? Desde luego, a tu compadre Nushño.

Actividad 1: Lectura de los fragmentos y contextualización.

Actividad 2: La caza por supervivencia, la caza por placer. Debate (actividad oral).

En los textos hemos comprobado se establecen diferencias entre el hombre gringo que caza de una manera indiscriminada y poco respetuosa y los shuar que lo hacen por razones de supervivencia y de manera más sostenible. En todo caso, el tema de la caza está presente a lo largo de toda la novela. Ahora bien, ¿qué opinas tú sobre la caza?

Vamos a hacer un debate:

Algunos argumentos a favor de la caza	Algunos argumentos en contra de la caza
<ol style="list-style-type: none"> 1. La caza genera trabajo en el mundo rural. 2. Los cazadores sustituyen a los extinguidos animales predadores. 3. Sin cacería los animales de caza aumentan desproporcionalmente. 4. El hombre ha cazado desde siempre. 5. Los animales “salvajes” son dañinos para la agricultura. 6. La caza atrae el turismo. 7. La caza es un deporte. 8. La carne de la caza es de mayor calidad y las pieles del animal son aprovechables. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La caza no es una actividad económica que beneficie a la sociedad. 2. Los ecosistemas se regulan por sí solos sin necesidad de la ayuda de los cazadores. 3. Los cazadores desestabilizan la selección natural ya que prefieren matar a los animales más grandes y más fuertes. 4. La caza provoca dolor y sufrimiento. 5. La violencia contra los animales puede conducir a la violencia contra los humanos. 6. Los accidentes que ocurren en la caza a menudo hieren o matan caballos, vacas, perros, gatos, excursionistas y a otros cazadores. 7. Los deportes implican la competencia entre dos individuos o equipos que están de acuerdo, los animales están en desventaja en la caza. 8. Es innecesaria. Nuestra supervivencia no depende ella.

Actividad 3: Juego “Situación límite”. Se trata de que elabores una ficha parecida a las siguientes, extraídas del juego de mesa “Situación límite”. Cuando termines tu ficha, súbela al foro y contesta, de manera razonada, a la de uno de tus compañeros de otros institutos.



Si te regalaran el elixir de la eterna juventud...

- A. Lo tomaría inmediatamente.
- B. Lo compartiría con mi pareja o alguien de mi familia.
- C. No lo tomaría, no me gustaría ser inmortal.
- D. Lo daría a conocer a toda la humanidad.

En una fuerte discusión, su pareja le da un ultimátum: o su familia o su unión sentimental.

- A. Escoge a su pareja porque ha de vivir siempre con ella.
- B. Su familia es sagrada; que se vaya si quiere.
- C. Una persona que le pone en esa tesitura no merece su amor.
- D. Se quedará con su pareja, pero visitará a escondidas a su familia.

¿Dónde te daría más miedo pasar una noche?

- A. Con un salvavidas en medio del mar.
- B. Perdido en el desierto.
- C. En medio de la selva amazónica.
- D. En el Polo Sur.

Anexo 7b. La división genérica masculino/femenino

Texto 4. Lo masculino.

El montuvio llegó hasta la consulta acompañado de una veintena de individuos, todos muy borrachos. Eran buscadores de oro sin recodo fijo. Peregrinos, los llamaban las gentes, y no les importaba si el oro lo encontraban en los ríos o en las alforjas del prójimo. El montuvio se dejó caer en el sillón y lo miró con expresión estúpida. —Tú dirás.

—Me los saca toditos. De uno en uno, y me los va poniendo aquí, sobre la mesa. — Abre la boca.

El hombre obedeció, y el dentista comprobó que junto a las ruinas molares le quedaban muchos dientes, algunos picados y otros enteros.

—Te queda un buen puñado. ¿Tienes dinero para tantas extracciones?

El hombre abandonó la expresión estúpida. —El caso es, doctor, que los amigos aquí presentes no me creen cuando les digo que soy muy macho. El caso es que les he dicho que me dejo sacar todos los dientes, uno por uno y sin quejarme. El caso es que apostamos, y usted y yo nos iremos a medias con las ganancias.

—Al segundo que te saquen vas a estar cagado y llamando a tu mamacita —gritó uno del grupo y los demás lo apoyaron con sonoras carcajadas.

—Mejor te vas a echar otros tragos y te lo piensas. Yo no me presto para cojudeces — dijo el dentista. [...]

El montuvio se dejó sacar los primeros siete dientes sin mover un músculo. No se oía volar una mosca, y al retirar el octavo lo acometió una hemorragia que en segundos le llenó la boca de sangre. El hombre no conseguía hablar, pero le hizo una señal de pausa.

Escupió varias veces formando cuajarones sobre la tarima y se echó un largo trago que le hizo revolverse de dolor en el sillón, pero no se quejó, y tras escupir de nuevo, con otra señal le ordenó que continuase.

Al final de la carnicería, desdentado y con la cara hinchada hasta las orejas, el montuvio mostró una expresión de triunfo horripilante al dividir las ganancias con el dentista.

Texto 5. Lo femenino.

La mujer no se embarazaba. Cada mes recibía con odiosa puntualidad sus sangres, y tras cada período menstrual aumentaba el aislamiento.

—Nació yerma —decían algunas viejas.

—Yo le vi las primeras sangres. En ellas venían guarisapos muertos — aseguraba otra.

—Está muerta por dentro. ¿Para qué sirve una mujer así? —comentaban.

Antonio José Bolívar Proaño intentaba consolarla y viajaban de curandero en curandero probando toda clase de hierbas y ungüentos de la fertilidad.

Todo era en vano. Mes a mes la mujer se escondía en un rincón de la casa para recibir el flujo de la deshonra.

¿Qué es un estereotipo de género?



Actividad 1: Lectura de los fragmentos y contextualización.

Actividad 2: Visionado del video: <https://www.youtube.com/watch?v=UHgU4tZdWko> (8 minutos)

Actividad 3: ¿Se te ocurre algún adjetivo más que sirva para ejemplificar los estereotipos de género? Completa la siguiente tabla con 5 adjetivos para cada columna.

MASCULINO	FEMENINO

Actividad 4: Piensa en los distintos personajes de la novela y valora si cumplen o no con los estereotipos genéricos. Explica por qué.

PERSONAJES	Sí los cumple porque...	No los cumple porque...
Antonio José Bolívar Proaño		
Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otávalo		
El alcalde		
Rubicundo Loachamín		
Las mujeres shuar		
Los hombres shuar.		

Anexo 7c. La condición humana desde el punto de vista social y cultural

Texto 6

Durante el viaje a la amazonia, él y Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otavalo pasaron por otras dos ciudades, Loja y Zamora, pero las vieron muy fugazmente, de manera que no podía decir si en ellas el amor encontraría territorio.

Pero, sobre todo, le gustaba imaginar la nieve.

También de niño la vio como una piel de cordero puesta a secar en los bordes del volcán Imbabura, y en algunas ocasiones le parecía una extravagancia imperdonable que los personajes de las novelas la pisaran sin preocuparse por si la ensuciaban.

Texto 7

Cuando no llovía, abandonaba la hamaca de noche y bajaba hasta el río para asearse. Enseguida cocinaba las porciones de arroz para el día, freía lonjas de banano verde, y si disponía de carne de mono acompañaba las comidas con unos buenos pedazos.

Los colonos no apreciaban la carne de mono.

No entendían que esa carne dura y apretada proveía de muchísimas más proteínas que la carne de los puercos o vacas alimentadas con pasto elefante, pura agua, y que no sabía a nada. Por otra parte, la carne de mono requería ser masticada largo tiempo, y en especial a los que no tenían dientes propios les entregaba la sensación de haber comido mucho sin cargar innecesariamente el cuerpo.

Bajaba las comidas con café cerrero tostado en una callana de fierro y molido a piedra, el que endulzaba con panela y fortalecía con unos chorritos de Frontera. [...]

Lo mejor de la estación de las lluvias era que bastaba con bajar al río, sumergirse, mover unas piedras, hurgar en el lecho fangoso, y ya se disponía de una docena de camarones gordos para el desayuno.

Texto 8

—No hay monos en la sierra. Tampoco saínos. No cazan las gentes de la sierra.

—¿Y qué comen, entonces? —Lo que se puede. Papas, maíz. A veces un puerco o una gallina, para las fiestas. O un cuy en los días de mercado.

—¿Y qué hacen, si no cazan?

—Trabajar. Desde que sale el sol hasta que se oculta.

—¡Qué tontos!, ¡qué tontos! —sentenciaban los shuar.

Actividad 1: Lectura de los fragmentos y contextualización.

Actividad 2: Nuestro lugar en el mundo.

En el texto 6 se narra el viaje de José Antonio Bolívar Proaño a la amazonia junto con su mujer. No es un viaje de placer, se van en busca de un futuro mejor para la pareja. Imagina que en tu país ocurre una catástrofe y debes emigrar a otro en busca de unas mejores condiciones de vida. ¿Adónde irías y por qué? Elige un destino y tres razones y compártelo con tus compañeros.



Actividad 3: Somos lo que comemos.

En los textos 7 y 8 se hace alusión a la manera de alimentarse de los distintos personajes de la novela. Seguro que donde vives hay algún alimento o receta que pueda resultar poco conocida para tus compañeros y compañeras socios de otras regiones. A lo mejor, prefieres explicar en qué consiste tu plato favorito. Redacta una receta como en el ejemplo y compártela en el foro junto con una foto.

Receta Fabada Asturiana

INGREDIENTES:

- 1 Kg de alubias (fabes de la granxa)
- 4 chorizos asturianos
- 4 morcillas asturianas
- 300g de lacón salado
- 300g de panceta salada
- Sal

ELABORACIÓN:

En la noche anterior a la elaboración de la fabada pondremos a remojo en abundante agua las alubias (fabes de la granxa) procurando que estas sean de buena calidad.

A la mañana siguiente las pondremos cubiertas de agua fría a fuego lento, y añadiremos el chorizo, la morcilla asturiana, el lacón y la panceta. No es necesario añadir ningún ingrediente más para obtener una fabada de escándalo.

Dejaremos que el potaje comience a hervir, en ese momento desespumaremos el mismo, retirando así todo tipo de impurezas, y asustaremos la fabada añadiendo un chorro de agua fría a la cocción.

Cocinaremos, a fuego lento, durante, al menos, dos horas y media. Moviendo ligeramente la olla de vez en cuando y asustando nuevamente con agua fría la fabada cuando consideremos necesario. Cuando vayamos a dar por concluida la elaboración del plato, rectificaremos la sal.